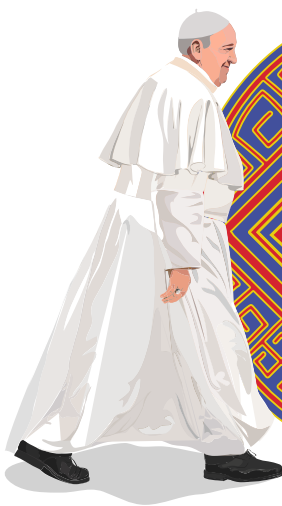


DEMOS EL
PRIMER
PASO



Conferencia Episcopal de Colombia

La Reconciliación, reflejo del amor de Dios



Francisco
Visita Apostólica a Colombia 2017

Comisión Teológica Pastoral

Julio de 2017
Bogotá D.C. - Colombia

Visita Apostólica a Colombia 2017

LA RECONCILIACIÓN, REFLEJO DEL AMOR DE DIOS

Lectio Divina: Gn 33, 1-11

Para hacerla en grupos parroquiales, comunidades de vida, en el seminario, etc.

La visita del Santo Padre a Colombia es una oportunidad para prepararnos a recibir un mensaje que viene de Dios por medio de su Vicario. Por eso, Dios nos llama a la reconciliación. Ya lo decía el profeta Isaías: “Quisiera hablarles de rupturas y de los caminos para andarlas y desandarlas; y que así el Señor nos sane por completo: ‘Vengan, y litigaremos’, dice el Señor. Aunque sean sus pecados como púrpura, como nieve blanquearán; aunque sean rojos como escarlata, quedarán como lana” (Is 1,18)

Como colombianos, tendremos que recorrer esas rupturas y sanarlas. Reconocernos guardianes de nuestros hermanos, y dar cuenta a Dios por cada uno de ellos.

Para comenzar, oremos por la visita del Papa a Colombia:

Padre de misericordia,
Tú has sembrado en nosotros la semilla de la fe,
para que seamos hijos tuyos y discípulos misioneros de Jesucristo.
Haz que nuestra vida sea testimonio visible de tu Reino
y demos a conocer a todos tu Palabra.

Te damos gracias por el Papa Francisco,
y te suplicamos que su visita a Colombia
sea un tiempo de bendición,
que nos confirme en la fe
y nos ayude a dar el primer paso,
para comenzar con Cristo algo nuevo
en bien de todos los colombianos.

Suscita en nuestros corazones
esperanza, perdón, amor y paz,
para que con la ayuda de tu Espíritu
hagamos posible el reencuentro entre los colombianos
por medio de la reconciliación.

Te suplicamos, Padre de bondad,
que, por intercesión de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá,
esta visita del Santo Padre,
nos abra la mente y el corazón
al Evangelio de Cristo nuestro Señor. Amén.

1. Canto: Espíritu Santo, ven

**Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven,
Espíritu Santo, ven, ven
en el nombre del Señor.**

Acompáñame, ilumíname, toma mi vida.
Acompáñame, ilumíname, ¡Espíritu Santo ven!

Santifícame, transfórmame, Tú cada día.
Santifícame, transfórmame, ¡Espíritu Santo, ven!

Acompáñame, transfórmame, toma mi vida.
Ilumíname, condúceme, ¡Espíritu Santo ven!

2. Demos el primer paso: Lectura en voz alta del texto bíblico

1. "En cierto momento, Jacob vio algo: era Esaú que se acercaba con los cuatrocientos hombres. Distribuyó entonces a los hijos entre Lía, Raquel y las dos siervas. 2. Situó a las dos siervas con sus hijos por

delante; detrás colocó a Lía con sus hijos, después a Raquel y a José. 3. El mismo pasó delante de todos, y se inclinó siete veces hasta el suelo antes de alcanzar a su hermano. 4. Esaú corrió al encuentro de su hermano y lo abrazó; echándose sobre su cuello lo besó, y los dos rompieron a llorar. 5. Levantó después la vista, y al ver a las mujeres y a sus hijos preguntó: «¿Qué tienen que ver todos estos contigo?» Jacob le respondió: «Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.» 6. Entonces se acercaron las siervas de Jacob con sus hijos, e hicieron profunda reverencia; 7. se acercó también Lía con sus hijos, y se postraron; por último se acercaron José y Raquel y se postraron. 8. Le preguntó Esaú: «¿Qué significan todos aquellos grupos con los que me he encontrado?» Respondió Jacob: «Esos eran para ganarme tu favor.» 9. Le dijo Esaú: «Hermano, yo tengo de todo, guarda lo que es tuyo». 10. Pero Jacob contestó: «No, por favor. Si realmente me quieres, acepta el regalo que te ofrezco, pues me he presentado ante ti como ante Dios, y tú me has acogido. 11. Acepta, pues, el regalo que te he traído, ya que Dios me ha favorecido, y tengo de todo.» Jacob insistió tanto, que Esaú aceptó.” (Gn 33,1-11)

3. Demos un paso más: La Meditación del texto bíblico

Desde el principio, Dios ha estado en creación, desde el vacío o caos informe (Gn 1,2), hasta lo más divino del ser humano: la toma de conciencia de la autocomunicación de Dios en él y la coparticipación con Dios en la misma creación (Rm 8,19-30; Mc 16,15). Más aun, Dios dispone caminos de retorno, cuando la creación ha sido dañada o afectada. Tales caminos son el perdón (Jn 20,22-23) y la reconciliación (2Co 5,18-20). En Gn 1–11, el punto de partida son cuatro rupturas esenciales:

- Entre Dios y el ser humano, por la desobediencia de Adán y Eva, y la salida del Edén.
- Entre hombre y mujer, cuando Adán no asume su responsabilidad en la caída y se la adjudica a Eva.

- Entre hermano y hermano, con el asesinato cometido por Caín.
- Entre padre e hijo, cuando Cam deja al descubierto la fragilidad de su padre Noé, quien se quedó dormido desnudo después de una borrachera, y Noé lo maldice al despertar. El castigo no borra la misericordia de Yahveh... Estas rupturas son atendidas por Dios en la inmediatez de la desgracia presente, y al mismo tiempo, en lo crítico de la estructura del ser humano. En lo inmediato, la misericordia de Yahveh no es borrada por el castigo. Yahveh cuida al ser humano (Gn 3,16-21; 4,15-16; 10,1-20).

Una historia más compleja es la de Jacob y Esaú. Ellos son entrañables por ser mellizos. A diferencia de Caín y Abel, Jacob y Esaú son cercanos y hablan de estofados y de guisos (Gn 25,29-34). Ellos son como cualquiera de nosotros, que come del mismo plato de su hermano, pero que disputaría con él (o ella) la primogenitura y la bendición. Jacob usurpa todo de su hermano. Este nuevo Abel es astuto y actúa en complicidad con su madre Rebeca, para engañar, primero, a Esaú, y luego, a su padre Isaac (Gn 27,5-17). Tampoco Isaac es capaz de bendecir a Esaú, aunque fuere en segunda instancia (Gn 27,37-41). En esta historia no hay inocentes. Esaú desaparece de la escena odiando a muerte a su hermano (Gn 27,41). Jacob huye a tierra extranjera, llevando la bendición y la cercanía con Dios (Gn 28,10-22 y 32,23-33).

La historia de Jacob reluce, mientras que la historia de Esaú pasa a un plano oculto. La ruptura entre hermanos hace de la vida de mi hermano una historia anónima, y de la mía, una historia heroica y bendecida. Sin embargo, esto es incompleto, porque ¿de qué me sirve ser bendecido, si no reconozco a mi hermano como la mayor de todas mis bendiciones? Yahveh, por su parte, ve las dos historias y las irá trabajando en paralelo para disponer la reconciliación de los hermanos. En la antesala del encuentro, Jacob se prepara, como quien se protege ante la llegada de un poderoso enemigo (Gn 33,1-2); y cual vasallo ante su Señor, recibe a su hermano mayor con siete postraciones (Gn 33,3). Por su parte, Esaú hace tal cual como el padre misericordioso de Lc 15: "Esaú

corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando” (Gn 33,4; ver a Lc 15,20).

Para meditar: ¿Cómo están las relaciones con nuestros hermanos?
¿Hay alguien a quién hayamos ofendido?
¿Alguien nos ha ofendido?

4. Demos el siguiente paso: El Compromiso a partir del texto bíblico

Encender una vela por aquella persona que nos ha ofendido o por quien hemos ofendido y elevar una oración a Dios por esa persona.

5. Demos aún este último paso: La Oración

ORACIÓN POR LA PAZ DE COLOMBIA (Conferencia Episcopal de Colombia)

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación. Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con “pasión, paciencia, experiencia y tesón”.

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz. Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón. Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. Amén.

5. Canto final: “Santa María del camino”

Mientras recorres la vida,
Tu nunca solo estás,
contigo por el camino,
Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA VEN. (2)

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA VEN. (2)

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA VEN. (2)

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
Tú vas haciendo caminos
otros los seguirán.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR,
SANTA MARÍA VEN. (2)